



Historias Invernales

El ladrón de Nazaret

Llamas, J.M.

Historias Invernales

El ladrón de Nazaret

Llamas, J.M.

Índice

1. Una Historia Prohibida.....	10
2. La Cárcel y el Castillo.....	18
3. Desde Lejos.....	26
4. Tan cerca.....	34

1. Una Historia Prohibida.

Personajes: Narrador, el Abuelo, Francisco, Timeo, María, voz del ángel Gabriel.

(La escena comienza con una voz en Off, la voz del narrador. Mientras el narrador va hablando, se abre el telón. En la esquina izquierda del escenario hay una cama, y en la cama está acostado, enfermo, Francisco. A la izquierda de la cama hay una butaca. A la derecha hay una puerta. Al otro lado de la puerta, en la parte derecha del escenario, hay una estancia sencilla con una silla, un colchón, un mueble antiguo y una ventana).

NARRADOR: Había una vez, en un futuro y en un lugar muy lejanos, una casa. En la casa había un dormitorio. En el dormitorio había un niño. Y el niño estaba enfermo. Había anochecido, y aquel niño, que tenía miedo a la oscuridad, esperaba impaciente la llegada de un personaje que todas las noches le hacía compañía mientras se quedaba dormido.

(Suena el tac-tac de un bastón. Se abre la puerta, y aparece el Abuelo, sonriendo).

ABUELO: - ¡Buenas noches, pequeño Francisco! - *(el Abuelo se quita la gorra y hace una reverencia).*

FRANCISCO: - ¡Hola, abuelo! Te estaba esperando. ¿Me vas a contar un cuento esta noche? ¿Cuál? - *(Francisco se incorpora en la cama).*

ABUELO: - Pues no. Esta noche no te voy a contar un cuento.

FRANCISCO: - ¿Cómo que no? Vaya rollo, abuelo.

¿Por qué no? - (*Francisco cruza los brazos, enfadado*).

ABUELO: - Verás - (*el Abuelo se sienta en la butaca*) -, hoy no te voy a contar un cuento porque te voy a contar una historia que pasó de verdad. Una historia maravillosa, más maravillosa que cualquier cuento que hayas escuchado nunca.

FRANCISCO: - Pero las historias no tienen nada de maravilloso. Son hechos pelados, verdades científicas... ¿Qué hay de maravilloso en eso? ¡Anda, abuelo, cuéntame un cuento!

ABUELO: - Vaya, vaya, Francisco - (*baja la voz*) -. Esta historia que te voy a contar está prohibida en nuestro mundo. Nadie la puede contar, porque habla de cosas que van más allá de lo que podemos ver y probar. El que la cuenta, y el que la escucha, estarán fuera de la Ley. Pero, si la oyes con atención, te aseguro que tu vida cambiará: serás la persona más feliz.

FRANCISCO: - ¿Una historia prohibida? Cuéntamela.

ABUELO: - Pero antes me dijiste que preferías que te contara un cuento. Te puedo contar aquel cuento de la

máquina que hacía más fácil la vida del individuo...

FRANCISCO: - ¡Abuelo, por favor, cuéntame esa historia!

ABUELO: - Está bien, está bien – *(el Abuelo se encoge de hombros)* -. Pero luego no digas que no te lo advertí.

ABUELO, AL PÚBLICO *(en la otra parte del escenario aparecen dos personajes: María, que se queda quieta, de rodillas, y Timeo, que pasea por el escenario. Timeo va vestido con harapos)*: Nuestra historia comienza hace muchos miles de años, en un pueblo llamado Nazaret, un pueblo sencillo donde vivía gente de mala fama. El protagonista es un joven llamado Timeo *(Mientras el abuelo va hablando, Timeo se coloca un pasamontañas)*. Timeo era pobre, pasaba mucha hambre. La necesidad le llevó a robar por las noches, al amparo de la oscuridad.

Una noche, Timeo entró en una casa de una familia sencilla. Él conocía a los dueños de la casa, Joaquín y

Ana, y sabía que su hija, María, acababa de desposarse con un joven carpintero del pueblo, José. Por lo tanto, en la casa tenía que estar el dinero de la dote de María. Pero allí fue testigo de la escena más extraña que nunca había visto.

(Timeo entra a través de la ventana, silenciosamente. Escucha, y mira lo que está pasando en la estancia donde se encuentra María. Conforme va escuchando, Timeo se muestra extrañado, y cada vez más asombrado).

MARÍA: - ¿Cómo puedo tener un hijo, si no conozco varón?

VOZ PROFUNDA: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril. Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: - He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra.

(Ahora habla Francisco, que mira la escena con asombro).

FRANCISCO: - Abuelo, un momento.

ABUELO: - Vaya. ¿Ya me vas a interrumpir? Así no vamos a acabar la historia nunca.

FRANCISCO: - Hay una cosa que no entiendo. ¿Qué significa la palabra “Dios”?

ABUELO: - *(susurrando)* Verás: hablar de Dios está prohibido, y esta historia también. ¿Que quién es Dios? Dios es el verdadero protagonista de esta historia. Si me dejas continuar, lo conocerás. Esa voz que has escuchado era un enviado de Dios.

FRANCISCO: - ¡Vaya! Entonces continúa, abuelo.

ABUELO, MIRANDO AL PÚBLICO - Está bien. -

(Desde aquí hasta el final de este párrafo, Timeo va haciendo lo que dice el abuelo. Luego hace mutis por el foro). - Timeo quedó petrificado después de escuchar aquello, pero no había ido allí a escuchar voces ni conversaciones que no podía entender. Así que, rápido como el viento, agarró lo primero que vio en lo alto del mueble más cercano, y salió corriendo por donde había entrado. Ya en la calle miró lo que había cogido, y se dio cuenta de que era un simple trapo blanco. Maldiciendo su mala suerte, se metió el trapo en el interior del abrigo, y decidió robar otra casa más normal, con menos voces y con más riquezas.

(María y Timeo salen de escena).

ABUELO, MIRANDO AL PÚBLICO: - Sin embargo, pequeño Francisco, Timeo era un ladrón torpe; lo cogieron pronto, en otro robo. Los soldados lo apresaron, y lo llevaron a las mazmorras del castillo del rey, que se llamaba Herodes. Y allí, en las sucias, lóbregas y húmedas mazmorras del castillo, permaneció

hasta que se celebró el juicio, ocho meses después.

(Se cierra el telón. Fin de la Primera Escena).

2. *La Cárcel y el Castillo.*

Personajes: el Abuelo, Francisco, Timeo, Melchor, Gaspar, Baltasar, los tres pajes, el soldado y el guardia.

(Se abre el telón. A la derecha del escenario se ve un decorado doble: en la esquina derecha, una celda en la que está Timeo, con una reja en la esquina superior. Hacia el centro, una alfombra que conduce hacia una puerta: la puerta del salón de Herodes. A la izquierda, durante todo el teatro, seguirán el Abuelo y Francisco)

ABUELO: - La cárcel, pequeño, era un lugar horrible, pero había mucho, muchísimo tiempo para pensar. Ocho meses en los que Timeo se preguntó qué había hecho mal; luego, cuando reconoció que robar no estaba bien, se empezó a preguntar por qué tenía que ser castigado y perder la libertad. Al fin y al cabo, lo único que había podido robar era aquel trapo blanco, después de aquella increíble escena en casa de Joaquín y Ana. En medio de la oscuridad, se convenció de que no había futuro para él, y se hundió en su desgracia.

Y así, llegó el día del juicio. Y aquel día ocurrió algo muy curioso...

(Timeo se despereza. Mira a través de los barrotes de la ventana).

TIMEO: - Vaya, está amaneciendo. ¡Cómo quisiera estar libre, ahí fuera! Vaya, ¿qué es eso? (*Señala con el dedo índice extendido, más allá de la ventana*) Parece una

estrella nueva. Y parece que se está moviendo. Qué raro... ¿Qué significará esto? ¡Vaya! Parece que se escuchan voces ahí arriba. Voy a escuchar...

VOZ DE GASPAR: - Que no, Melchor, que te digo que aquí no es. La estrella sigue su curso. Esperemos un momento, no hay que ser impacientes. Seguro que, si nos tranquilizamos, nos vuelve a guiar hasta el lugar.

VOZ DE MELCHOR: - Mira, Gaspar, no estamos para esperar pacientemente que a la estrella le dé por volver a mostrarnos el camino. Si es un rey, no hay mejor sitio que el castillo, o el palacio, o lo que sea esto, para preguntar por su nacimiento. Y si no es aquí, alguien tiene que saber dónde ha nacido. Sería muy extraño que nadie supiera dónde ha sido alumbrado el Rey de todo el mundo.

VOZ DE BALTASAR: - No sé, no sé. A mí me parece, Melchor, que no es buena idea venir al castillo. Según he oído por ahí, este rey no es de fiar. Pero tampoco tenemos muchas más opciones, si es que queremos llegar a tiempo para el nacimiento. En fin, vamos allá.

TIMEO, HABLANDO CONSIGO MISMO, DE CARA AL PÚBLICO: - ¿Qué te parece? Es muy extraño... ¿No tendrá algo que ver esa conversación con aquella otra voz profunda que hablaba con aquella muchacha? En fin: son las dos cosas más interesantes que he escuchado hace mucho tiempo...

GUARDIA, EN EL PASILLO: - ¡Atención! El juicio va a celebrarse. El rey dará su veredicto hoy mismo.

(Entra el guardia. Esposa a Timeo, y lo lleva a lo largo del pasillo, frente a la puerta. Entra un soldado, y para en seco a los dos).

SOLDADO: - Esperad aquí fuera. El rey tiene visita, son gente importante, y traen una consulta importante. Esperad aquí: si el rey no termina pronto, llevadlo ante un juez. De todas formas, es un maloliente ladrón, y el rey puede ser igual de bondadoso hoy, que mañana.

TIMEO: - Si el rey quiere ser bondadoso, mejor que sea ahora. Aunque, claro, es sólo una idea.

SOLDADO: *(Agarra por el cuello a Timeo)* - ¡Tú cállate, y, cuando llegues ante el rey, no olvides postrarte!

(Desde la derecha, llegan, por el pasillo, Melchor, Gaspar y Baltasar, vestidos con ricos ropajes y acompañados por tres pajes).

MELCHOR: - Está bien, Baltasar. Yo hablaré primero, y vosotros completáis lo que yo diga. Es sencillo: hemos visto una estrella desde nuestras lejanas tierras, la estrella es signo del nacimiento del rey de los judíos, y hemos venido aquí a que se nos informe de dónde ha nacido ese rey, porque queremos adorarlo.

BALTASAR: - Bien pensado. Pues nada, vamos allá, a ver lo que nos dicen las autoridades. A lo mejor entramos y resulta que el niño está ahí dentro, y nos ahorramos seguir viajando.

GASPAR: - No creo, amigo. La solución más fácil casi nunca es la correcta en los grandes acontecimientos de la vida. Recuérdalo.

(Entran por la puerta Melchor, Gaspar y Baltasar, los tres pajes y el soldado. Se cierra la puerta tras ellos, que hacen mutis por el foro, saliendo de escena. Al poco tiempo, regresa por la puerta el soldado, rápido, con prisa).

SOLDADO: - ¡Rápido! Lleva a este desecho al juez. Ahí dentro hay un lío tremendo. Yo tengo que ir en busca de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley.

GUARDIA: - ¿Qué pasa?

SOLDADO: - ¿Que qué pasa? Se han presentado tres sabios de Oriente, y le han dicho al rey que han visto una estrella que significa el nacimiento del rey de los judíos. Quieren saber dónde ha nacido. ¿Pero cómo puede haber nacido otro rey de los judíos, si Herodes es el rey? Herodes quiere saber qué dicen las Escrituras

sobre el tema. Si alguien le quiere robar el trono, va listo: ¡menudo es el rey! Por lo visto va a convencer a los sabios, cuando nos enteremos de dónde ha nacido, para que vayan, lo adoren y, a la vuelta, le digan dónde está. De lo demás nos encargaremos nosotros.

GUARDIA: - ¿De lo demás? ¿Qué significa “de lo demás”?

SOLDADO: - Ni idea. En fin: corre, termina el trabajo con este tipo, y vente.

(Salen de escena el soldado, el guardia y Timeo).

ABUELO: - Así pues, Francisco, aquel soldado llevó a Timeo hasta el juez, y el juez dio a elegir al preso dos castigos: seguir en la cárcel, o servir a un gran señor que tenía casas, tierras, rebaños y graneros. Y Timeo, al que no le gustaba ser servidor de nadie, pero le gustaba menos la cárcel, fue enviado a las posesiones de Jotán de Belén.

FRANCISCO: - ¡Vaya! ¡Pobre Timeo, lo que está sufriendo!

(Se cierra el telón. Fin de la segunda escena).

3. Desde Lejos.

Personajes: Abuelo, Francisco, Timeo, Juan y los compañeros, voz del ángel Gabriel, Melchor, Gaspar y Baltasar, los pajes.

(Se abre el telón. En la parte derecha del escenario aparece un decorado con la luna y unos olivos. Cinco pastores con ropajes miserables guardan el rebaño de noche. Cuatro de ellos duermen. Uno, Timeo, vigila, mirando a la luna. En la parte izquierda, el Abuelo sigue contando la historia).

ABUELO: - Timeo entró como servidor en la hacienda de Jotán, en Belén de Judea. Jotán era un hombre muy orgulloso, al que le gustaba mandar, y mandó a Timeo a guardar el ganado al raso, por las noches, junto a otros como él, con una advertencia: a la primera sospecha de desobediencia, volverían a la cárcel.

Aquella noche era fría y oscura. Timeo procuraba mantener el fuego encendido y los ojos bien abiertos, para que ningún ladrón y ningún lobo atacaran el rebaño.

Timeo sólo conservaba una cosa del tiempo anterior a la cárcel: aquel trapo blanco que había robado. Lo llevaba siempre bajo el abrigo, bien guardado, sin saber por qué, como si tuviera algo importante que hacer con él. Lo sacó, lo miró a la luz de la luna, que acababa de aparecer tras los montes. Luego se tumbó, y observó al cielo.

TIMEO: - *(Timeo saca de debajo de su jersey el trapo blanco que robó en casa de Joaquín y Ana, y lo mira a la luz de la luna) ¿Por qué conservo este trapo? No sé por qué. “Quizás tenga algo importante que hacer con él” (esto lo dice sarcásticamente. Luego se vuelve a meter el trapo bajo el jersey, se tumba y observa el cielo).* En fin, Señor. Así que esto es todo. He perdido la libertad, he caído bajo, ya no me queda casi nada y no tengo nada que perder. ¿Y tú, dónde estás? ¿Acaso no te importa mi vida? ¿Te da igual mi desgracia? Pero claro, tú no puedes comprenderme, porque estás allí, en tu cielo, y nos miras desde lejos. No entiendo...

(Timeo calla. Se levanta, y mira con atención el cielo. Luego sacude a Juan, que está echado a su lado).

TIMEO: - ¡Mira! ¡Ahí está otra vez!

JUAN: - ¿Qué está otra vez ahí? No me vuelvas a despertar así, que no gana uno para sustos. ¿Qué pasa?

TIMEO: - ¿Cómo que qué pasa? ¡La estrella que se

movía! Ahí está otra vez, en mitad del cielo. ¡Pero hoy brilla mucho más fuerte!

JUAN: - Oye, no grites, que vas a despertar a todos. No sé: seguramente se nos caiga el cielo sobre la cabeza. A mí, desde luego, es lo único que me hace falta.

TIMEO: - Te digo que yo he visto esa estrella antes. Y escuché decir a unos tipos extraños, en el castillo de Herodes, no sé qué de que anunciaba el nacimiento de un personaje muy importante.

JUAN: - Mira, Timeo: si es un personaje importante, habrá nacido lejos de aquí. ¿O acaso te crees, no sé, que Dios va a venir a visitarnos esta noche? Je, je. Anda, acuéstate, que ya vigilo yo.

(La escena se ilumina con una luz cálida. Timeo y Juan se miran extrañados, miran a su alrededor y después miran hacia arriba. La luz es cada vez más intensa. Timeo y Juan despiertan a sus compañeros. Habla la voz profunda de Gabriel).

VOZ DE GABRIEL: - No temáis. Os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

TIMEO: - Pero, ¿qué es esto?

JUAN: - *(con la boca muy abierta, maravillado)* Vaya. La vida es muy curiosa. Al fin y al cabo, Dios ha venido a visitarnos esta noche...

(Llega un coro de ángeles, que se ponen delante de ellos, y gritan a toda voz. Los pastores se ponen de rodillas).

ÁNGELES: - ¡Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor! ¡Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor! ¡Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor!

(Los ángeles se van, poco a poco, por el foro. Los

pastores se quedan callados, de rodillas. Timeo habla).

TIMEO: - ¿Pero qué demonios hacemos aquí? ¡Hace un rato le estaba yo diciendo a Dios que nos miraba desde lejos, y resulta que ha nacido aquí mismo, a las afueras, que está acostado en un pesebre, que necesita que alguien le dé calor humano! ¿A qué esperamos? ¡Vamos, vamos a Belén, a ver eso que ha sucedido y que el mismo Dios nos ha anunciado! ¡Corred!

(Timeo y sus compañeros comienzan a correr por el escenario y por el patio de butacas, buscando al recién nacido. Aparecen en el escenario Melchor, Gaspar, Baltasar y los pajes)

MELCHOR: -Vamos, Gaspar: la estrella se dirige a las afueras.

GASPAR: - *(con sorna)* Oh, sí, claro, Melchor: seguramente el Rey de los Judíos habrá nacido en un establo. ¿Tú crees que Dios se ha vuelto loco, o qué?

BALTASAR: - Venga, dejad de discutir, y vamos a

seguir atentos a la estrella. Y perdonad que os diga, pero sí, parece que va más allá del pueblo de Belén. Esto es lo más extraño que he visto en toda mi vida.

MELCHOR: - Eso no es nuevo. Este viaje es lo más extraño que nos ha pasado en toda nuestra vida...

TIMEO: - ¡Eh, vosotros, los sabios de Oriente! ¡Venid, creo que estamos buscando lo mismo! ¡Allí se nos han aparecido unos ángeles, y nos han dicho que nos ha nacido un Salvador! ¡A nosotros! ¿No os parece increíble?

GASPAR: - Perdone usted, pero creo que no nos conocemos...

TIMEO: - ¿Cómo que no? Gracias a vosotros estoy yo esta noche aquí. En fin, ya os contaré la historia más adelante. Ahora tenemos que encontrar a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

BALTASAR: - ¿En un pesebre? Extraña cuna para un Rey. Si Dios es así, creo, amigo Melchor, que hemos encontrado al Dios Verdadero. ¡Vamos, desconocido amigo, veamos este gran misterio!

ABUELO: - Y Timeo, Melchor, Gaspar, Baltasar, Juan y los demás que compartían el raso en la noche marcharon más allá, siguiendo la estrella, hasta que ésta se detuvo.

FRANCISCO: - ¿Y vieron a Dios? ¿Y quién es Dios? ¿Cómo es Dios? ¿Dónde está Dios?

ABUELO: - Oh, tranquilo. Dentro de un momento, si seguimos los pasos de estos personajes de las Afueras, lo veremos.

(Se cierra el telón. Fin de la escena tercera).

4. Tan cerca.

Personajes: Abuelo, Francisco, Timeo, Juan y los compañeros, Melchor, Gaspar y Baltasar, los pajes, María, José, Jesús.

(Se abre el telón. A la derecha hay un establo con María, José, el niño Jesús en un pesebre y la estrella, en lo alto de la escena. A él van llegando los personajes).

ABUELO: - ¿Dónde estábamos?

FRANCISCO: - ¡Venga, abuelo, no me tomes el pelo! Estábamos a punto de ver a Dios, quienquiera que sea.

¡Vamos, cuenta, rápido!

ABUELO: - Está bien, está bien. Después de andar un buen rato, por fin vieron el lugar que buscaban. Era un establo, un sitio donde antiguamente vivían, comían y dormían los animales, un lugar sucio, aunque cálido (los pastores y los Sabios de Oriente llegan hasta el establo). Hasta allí había bajado la estrella caminante, e iluminaba toda la escena. Timeo casi no podía contener las lágrimas de la emoción, al saber que, de repente, todo tenía sentido: su vida ya no era un agujero oscuro, porque Dios había querido compartir su primera noche con él, un miserable. Se acercó poco a poco. Y entonces vio a la mujer, a la madre del niño, y paró en seco: era María, era la mujer a la que él había robado el trapo blanco que llevaba bajo el abrigo (*Timeo mira a los Sabios. Después se mira a sí mismo, y se echa a un lado, avergonzado*).

MELCHOR: - Vamos, entra. Dile lo que os ha pasado. Además, creo que tienes algo que ofrecerles en esta noche, ¿verdad? (*Melchor le guiña un ojo a Timeo*).

TIMEO: - ¿Qué? ¿Cómo sabes eso?

MELCHOR: - Psé. Somos sabios. En algo tenía que notarse, ¿no?

(Timeo entra a la presencia de María, con la cabeza gacha. Comienza a hablar, avergonzado).

TIMEO: -Yo... no sé cómo deciros que...

JOSÉ: - ¡Qué alegría que hayáis venido! No os podemos ofrecer nada, mi mujer acaba de dar a luz y no tenemos nada más que este pesebre y este establo, que no es nuestro. Somos viajeros, caminantes sin un techo en este pueblo...

TIMEO: - Veréis: hemos venido porque unos ángeles nos han avisado. Nos han dicho que esta noche nos ha nacido un Salvador, que nos ha nacido el Mesías, el Señor. Y aquí está, aquí está el Señor, aquí está Dios. Señora, creo que esto es vuestro... (*Timeo le ofrece a María el trapo blanco*)

MARÍA: - No te preocupes. Él es vuestro, y vosotros

de Él. Para siempre – (*María le ofrece el niño a Timeo. Éste lo coge suavemente, lo mira y, emocionado, le habla*).

TIMEO: - Te prometo, Señor, que mi vida no volverá a ser la misma, que voy a caminar por caminos nuevos – (*devuelve el niño a María, que pone el trapo en el pesebre, como sábana, y acuesta a Jesús*). - Vaya, Señor – (*al decir esto, Timeo mira hacia arriba*) - . Así que, al fin y al cabo, tenía algo importante que hacer con este trapo...

ABUELO (*mientras, los sabios y los pastores hacen lo que él va diciendo*): - Entonces los sabios de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar, ofrecieron sus regalos al niño: oro, como muestra de su realeza; incienso, como muestra de su divinidad, y mirra, como muestra de la forma en que iba a salvar a todos. (*En este momento, todos los presentes acuden a adorar al niño*) Estuvieron horas allí, cantando, alegrando a la familia, todos juntos, y después, maravillados aún por lo que habían visto y oído, se despidieron.

TIMEO: - Tened cuidado con Herodes. Ya sé que vosotros sois sabios y yo no, pero yo no me fiaría de ese rey.

BALTASAR: - En fin: nosotros vamos a descansar antes de volver a nuestro país. Gracias por el aviso. Si Dios quiere algo de nosotros, nos avisará, como hizo con la estrella.

GASPAR: - Bueno, aquí se dividen nuestros caminos. Que lo que hemos visto esta noche nos empuje durante toda nuestra vida.

MELCHOR: - Amigo, creo que hemos encontrado un sabio de Occidente, además de al Salvador. ¡Que Dios sea siempre contigo!

(Todos los personajes hacen mutis por el foro. Sólo quedan en el escenario la Sagrada Familia, el Abuelo y Francisco).

ABUELO: - Y así, querido Francisco, es como Timeo, Melchor, Gaspar, Baltasar, Juan, sus compañeros, tú y yo

hemos visto esta noche al Señor.

FRANCISCO: - Abuelo, gracias. Esta historia es verdad, ¿no?

ABUELO: - Verás, pequeño: Timeo, años después, le contó a su hijo esta historia. Y su hijo, Bartimeo, también se encontró con aquel niño, que ya no era un niño, sino un hombre que lo curó de su ceguera cuando andaba perdido junto al camino, si bien ésa es otra historia, y debe ser contada en otra ocasión. Y Bartimeo le contó esta historia a sus hijos y nietos, y éstos a los que vinieron después... Y hoy te la estoy contando yo a ti, para que sepas que en estas manos mías, y en las tuyas, están aquellas manos que sostuvieron a Dios, por unos instantes, en la noche más maravillosa que ha conocido la humanidad.

FRANCISCO: - ¡Pero, abuelo! ¡Tenemos que contar esta gran noticia a todos!

ABUELO: - No te preocupes. En el momento oportuno, hijo, en el momento oportuno, aunque lo

prohíban los mismos demonios, saldrás ahí fuera, como hemos hecho todos, a decir que hemos visto al Salvador: al Mesías, al Señor. Y esto será una Buena Noticia siempre, desde siempre, y para siempre.

